

EL ARTE Y EL FIN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

La Universidad trasciende el campo puramente intelectual en la tarea de formar hombres antes que científicos, caracteres antes que cabezas pensadoras. BETANCURT (2009:88).

¿ES POSIBLE UNA UNIVERSIDAD SIN HUMANIDADES?

La sociedad actual, inmersa en la tecnología, guiada por los presupuestos de la globalización, aparentemente plantea como única posibilidad efectiva para dar respuesta a los desafíos de hoy los aportes de la ciencia y la tecnología. Surgen para ello, muchas “universidades” que implementan carreras que respondan a esto que el Doctor Víctor Martín denomina Paradigma científico y que pretende recoger dos de las funciones del conocimiento: Resolver problemas y Dar explicaciones. Sin embargo, se les olvida que existe una tercer función en el conocimiento que es la de dar sentido a la vida humana.

Esta última función del conocimiento, se presenta como de poca utilidad para los retos del mundo moderno, ya que su conocimiento no es equiparable a las ciencias exactas y su aplicación parece no tener un terreno donde pueda realizarse. Por tanto, parece ser que hablar hoy en la universidad de una formación humanística, sea una causa perdida, pregunta que se hace detenidamente el reconocido escritor Alejandro Llano:

Soy consciente –he gastado casi todo lo que llevo de vida en el empeño- de que no hay nada más intempestivo que defender el cultivo de las humanidades en un contexto cuyo pragmatismo da un paso hacia delante cada día. Pero siempre recuerdo a propósito de este tema, lo que dijo Jorge Luis Borges en una ocasión: “¿No sabe usted que los caballeros sólo defendemos causas perdidas?” Estas “causas perdidas” –la de las humanidades en el siglo XXI es una “causa desesperada”- son las únicas por las que merece la pena luchar, porque en ellas se

juega la clave de nuestro destino. Desde luego, una institución en la que las humanidades no ocupan un lugar principal ha dejado de ser una Universidad. LLANO (2007:77).

Como lo plantea el Doctor Llano, la razón de ser de una Universidad está en la formación del ser humano en todos sus aspectos y para lograrla, las humanidades resultan ser imprescindibles, ya que está en juego el destino de la humanidad. Además, porque el saber y la contemplación forman parte esencial en la misión de la universidad, como lo Plantea el reconocido filósofo y abogado colombiano, uno de los fundadores de la Universidad Nacional y la famosa revista de filosofía “Ideas y Valores” de la misma institución:

La que la primera misión de la Universidad es esta forma de búsqueda de la verdad del tipo moderno, que es a un tiempo saber y técnica, contemplación y creación, escolaridad y estudio. BETANCURT (2009:76).

No se trata de hacer de los hombres y mujeres de hoy, excelentes técnicos, ingenieros, arquitectos, etc., sin ayudarles a transitar por el camino del saber que implica la realización y la felicidad de la vida humana.

Por otra parte, el hombre y la mujer son los únicos seres que necesitan para desarrollarse de la ayuda de sus semejantes para ser educados en sus aspectos más básicos, donde el entorno familiar, cultural y social, juega un papel fundamental en su desarrollo;

El hombre nace con ciertas facultades que corresponden a sus constitución como ser biológico, pero el hombre no es sólo un ser natural, sino también artificial y, en este sentido, como miembro de un cierto grupo y como individuo, su formación puede variar. Somos seres no sólo naturales, sino también culturales.

Por eso, si se observa la educación familiar en grupos humanos “primitivos”, se advierte de inmediato cómo el niño sigue el

ejemplo de los adultos como algo natural. Tanto el adulto como el niño saben que el más joven tiene que adaptarse al grupo, a la vida tal como es en el lugar en cuestión. El adulto conoce mejor esta vida que el niño y por eso puede guiarlo. El niño aprende en primer lugar de los adultos, de la familia pero también de sus hermanos. Los padres enseñan a sus hijos lo que ellos mismos han aprendido. ENKVIST (2006:12).

Sin embargo, la realidad actual, muestra que los estudiantes que llegan a la universidad, necesitan reflexionar sobre los modelos de formación familiar, cultural y social que les han educado, los cuales en algunos casos han estado ausentes. Ese “ser artificial”, es moldeado en el hombre de hoy, por los medios de comunicación social, los cuales no representan referentes validos que afiancen la construcción de sentido, ni tampoco formen el carácter de la persona.

Por todo esto, la educación necesita recuperar su carácter fundamental, de ahí la invitación que hace Inger Enkvist, a los profesores universitarios, ante la pregunta sobre el ethos de la educación:

¿Qué se puede hacer para recuperar el ethos de la educación?
Los profesores universitarios deberían reaccionar con más vigor y preocupación ante esta problemática, dejando de avalar cualquier moda educativa y aportando investigación, esfuerzo y conocimiento al progreso de la educación. ENKVIST (2006:145).

De ahí, la validez, importancia y alcance que tiene este coloquio, el cual nos permite reflexionar sobre nuestro quehacer educativo y las razones que lo sustentan, para comprender que la Universidad Católica de Colombia, al centrar su misión en la persona y con ello fundamentar su educación desde la formación humana, aunque va contracorriente, transita el sendero adecuado.

Por eso, debemos tomarnos en serio la tarea que la universidad nos ha encomendado,

Mi propuesta de fondo consiste, por tanto, en tomarse la educación universitaria en serio. Mucho más en serio de lo que venimos haciendo hasta ahora. Semejante actitud constituye, a mi juicio, la única alternativa viable a la deriva inercial y escasamente solidaria que está adquiriendo el capitalismo tardío. Por lo demás, la raíz antropológica del uso dinámico del capital se revela al advertir que la producción de riqueza potencia la ulterior producción de riqueza. Este enriquecimiento interno y activo, que se aplica al campo económico, encuentra su origen y paradigma en el autoenriquecimiento que acontece en la vida intelectual y ética, gracias al crecimiento ontológico y operativo que implica la adquisición de hábitos científicos y morales. Las virtudes cognoscitivas y prácticas representan el único modo que las mujeres y los hombres tienen de no perder la propia vida, de que el tiempo vital no se les escurra como agua entre las manos, sino que se remanse en la forma de ser más y, en consecuencia, ser capaz de más. LLANO (2007:105-106).

LA UNIVERSIDAD FORMADORA DE PERSONAS CON CARÁCTER

Como se ha planteado no puede haber una universidad sin humanidades, puesto que ella,

Transciende el campo puramente intelectual en la tarea de formar hombres antes que científicos, caracteres antes que cabezas pensadoras. BETANCURT (2009:88).

Resulta, por tanto, una excelente medida ampliar el arco de los estudios que una Universidad enseña, incluso en beneficio de los estudiantes; y aunque

estos no puedan seguir todas las materias que se les ofrecen, se enriquecerán al vivir entre aquellos y bajo aquellos que representan el entero círculo de saberes. NEWMAN (1996:125).

Si me preguntan cuál es el fin de la educación universitaria y del saber liberal o filosófico que pienso se debe impartir. Respondo que todo lo que he afirmado hasta el momento basta para mostrar que esa educación posee un objetivo tangible, real, y suficiente, aunque el objetivo no puede separarse del saber mismo. El saber es capaz de ser su propio fin. La mente humana está hecha de tal modo que cualquier clase de saber, si es auténtico, constituye su propio premio. NEWMAN (1996:125).

El saber tiene su finalidad en si mismo, va más allá de la necesidad que tiene el ser humano de satisfacer sus necesidades primarias y solamente cuando estas han sido solucionadas el hombre podrá desear, ver, oír y aprender. Por ello, el Viejo Catón se resistía a la introducción de la filosofía griega en roma, pensaba que las cosas debían ser estimadas por lo que rendían, para lo cual la búsqueda del saber no prometía nada.

Pero, educación es una palabra más elevada. Implica una acción que afecta a nuestra naturaleza intelectual y a la formación del carácter. Es algo individual y permanente, y se suele hablar de ella en conexión con la religión y la virtud. Cuando hablamos, por tanto, de la comunicación del saber como educación, estamos afirmando que el intelecto es un estado o condición de la mente. Y dado que el cultivo del intelecto es sin duda algo que merece la pena por sí mismo, llegamos de nuevo a la conclusión, que las palabras liberal y filosofía ya nos han sugerido, de que hay un saber que es deseable aunque nada se derive de él, por ser él mismo un tesoro y un premio suficiente de años de esfuerzo. NEWMAN (1996:135).

Indudablemente la especialización es cada día más necesaria en razón de la organización técnica de la vida moderna; debería, no obstante, ser compensada, sobre todo, en los años de la juventud por una formación general tanto más vigorosa. Si recordamos que el animal es un especialista, y es

especialista perfecto, ya que toda su capacidad de conocer está limitada a ejecutar una función determinadísima, concluiremos que un programa de educación que sólo aspire a formar especialistas cada vez más perfectos en dominios cada vez más especializados e incapaces de dar un juicio sobre cualquier asunto que esté fuera de la materia de su especialización, conduciría a una animalización progresiva del espíritu y de la vida humana. MARITAIN (1965:45). BÖHM Y SCHIEFELBEIN (2004:207-208).

La educación es, entonces, esa ayuda que posibilita al niño actualizar su ser-persona y, así, devenir más autónomo, emancipado, libre, responsable, y vivir en armonía consigo mismo, es decir, marcar su peculiar identidad y unicidad personal, bien sea a través de la representación ejemplar de valores, de ejemplos de vida vivida (incluida la enseñanza y la instrucción), del diálogo argumentativo o de otras medidas de una educación personal. BÖHM (1991:8). BÖHM Y SCHIEFELBEIN (2004:212).

El anhelo de aprender –también la necesidad- duran cuanto moral la vida. En el concepto de ciudad educativa, por tanto, habrá siempre una función de custodia que cumplir. La cumple la sociedad entera. Siempre abundarán valores por descubrir y asimilar, siempre doctrinas, principios, conocimientos que espigar. Y en un mundo cambiante a paso presto y casi sorpresivo, a la vida se le impone ser buceadora de nuevos impulsos vocacionales y matizadora de la profesión, que siempre ha significado la indeclinable dedicación al trabajo y al servicio. De donde el objetivo fundamental de la educación: aprender a ser en gestión continua y siempre inconclusa. BORRERO (2008: T V: 151-152).

BIBLIOGRAFÍA

1. BETANCURT, Cayetano (2009). Filosofía de la Educación. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín, Colombia.
2. NEWMAN, John H (1996). Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. EUNSA. Pamplona, España.
3. BÖHM, Winfried y SCHIEFELBEIN, Ernesto (2004). Repensar la educación, diez preguntas para mejorar la docencia. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
4. BORRERO CABAL, Alfonso (2008). La Universidad, estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias. Tomo V, Enfoques Universitarios. Compañía de Jesús, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
5. ENKVIST, Inger (2006). Repensar la Educación. Ediciones Internacionales Universitarias. Madrid, España.
6. LLANO, Alejandro (2007). Repensar la Universidad, la Universidad ante lo nuevo. Ediciones Internacionales Universitarias. Madrid, España.